

***Tener un andar digno
del llamamiento de Dios con miras
a la realidad del Cuerpo de Cristo
(1)***

Lectura bíblica: Ef. 4:1-4, 31-32; 1 Co. 1:9; Fil. 3:13-14

Día 1

I. El deseo que Dios tiene en Su recobro actual es que nosotros andemos como es digno de Su llamamiento con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo (Ef. 4:1-4):

- A. Un vencedor es alguien que ha sido llamado por Dios para disfrutar a Cristo como su todo, lo cual hace al amarle a Él al máximo por causa del cumplimiento del propósito de Dios, que consiste en edificar el Cuerpo de Cristo como una realidad, a fin de que Dios obtenga una expresión de Sí mismo y derrote a Su enemigo (1 Co. 1:9; 2:9-10; 12:12-13; Mt. 16:18-19; Gn. 1:26; 2:9; Ap. 2:7).
- B. Andar como es digno del llamamiento de Dios equivale a llevar una vida corporativa en la cual con todo nuestro ser vamos en pos de Cristo y le ganamos al máximo, lo cual nos permite ser configurados a Su muerte mediante el poder de Su resurrección; este vivir de Dios-hombre —un vivir corporativo y que magnifica a Cristo—, el cual es la realidad del Cuerpo de Cristo, pondrá fin a esta era, la era de la iglesia, y traerá a Cristo de regreso para que Él conquiste, posea y gobierne la tierra durante la era del reino (Fil. 1:19-21a; 3:10-14; Gá. 2:20; Ap. 19:7-9; 20:6).
- C. Proseguimos a la meta (disfrutar y ganar a Cristo en plenitud) para alcanzar el premio (el disfrute supremo de Cristo durante el reino milenar) del llamamiento a lo alto, que Dios nos ha hecho en Cristo Jesús, el cual consiste en alcanzar la cúspide de la economía de Dios, esto es: la realidad del Cuerpo de Cristo (Fil. 3:13-14).
- D. El llamamiento a lo alto que hemos recibido consiste en disfrutar y ganar plenamente al Cristo

Día 2

todo-inclusivo que es el Espíritu de realidad, la realidad de la buena tierra, para la edificación de la iglesia, el Cuerpo de Cristo, como casa de Dios para Su gloria y como reino de Dios para Su señorío (vs. 8-14; Jn. 14:17; 16:13; 1 Ts. 2:12; Col. 1:12; cfr. Éx. 3:8; 1 R. 8:48).

- E. Pablo, al rogar a los santos que anduviesen como es digno del llamamiento de Dios, lo hizo basándose en su condición de prisionero de Cristo Jesús y de prisionero en el Señor (Ef. 3:1; 4:1):
 1. Tarde o temprano todo mayordomo de Dios, todo ministro de las riquezas de Dios, todo aquel que fielmente ama a Cristo, será encarcelado no sólo por Cristo sino en Cristo; cuanto más lo amemos, más nos internaremos en Él, a tal grado que Él vendrá a ser nuestra prisión, la cual nos permitirá disfrutarlo al máximo para tener un andar como es digno del llamamiento de Dios.
 2. Cuanta más libertad tengamos, más ciegos estaremos, pero si Cristo es nuestra prisión, nuestros ojos serán abiertos para ver la visión celestial, y recibiremos la revelación más elevada, la revelación de la economía de Dios (3:9; Hch. 26:19).

*Día 3
y
Día 4*

II. El primer elemento de un andar que es digno del llamamiento de Dios consiste en que seamos diligentes en guardar la unidad del Espíritu como la realidad del Cuerpo de Cristo, valiéndonos de las virtudes humanas transformadas que han sido fortalecidas por los atributos divinos y con ellos (Ef. 4:1-4; 1 Jn. 5:6):

- A. Las barras que unían las cuarenta y ocho tablas del tabernáculo y las mantenían en unidad, representan al Espíritu que une, al único Espíritu, el cual une a todos los miembros de Cristo en un solo Cuerpo (Éx. 26:26-29; Ef. 4:3-4a):
 1. Las barras que unían las tablas estaban hechas de madera de acacia para que se efectuara una firme conexión y estaban recubiertas de oro a

fin de que se mantuviera la unidad; el hecho de que las barras eran de madera de acacia indica que la unidad del Espíritu incluye no sólo la divinidad de Cristo, sino también Su humanidad (v. 2).

2. En realidad, las barras que unían las tablas no representan únicamente al Espíritu Santo, sino al Espíritu Santo mezclado con nuestro espíritu humano (Ro. 8:16), a saber: el espíritu mezclado, el cual incluye tanto la divinidad como la humanidad.

Día 5
y
Día 6

- B. En el Espíritu que une, que es el Espíritu del Jesús glorificado, se halla la humanidad transformada de Jesús; beber y hacer fluir el único Espíritu por causa del único Cuerpo equivale a beber y hacer fluir el Espíritu del hombre Jesús, es decir, beber y hacer fluir la humanidad de Jesús con Sus virtudes humanas enriquecidas con la divinidad, como son la humildad, la mansedumbre y la longanimidad, las cuales nos permiten soportarnos los unos a los otros en amor (Jn. 7:37-39; 1 Co. 12:13; Hch. 16:7; Ef. 4:2-3):

1. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo en la vida de iglesia, necesitamos experimentar a Cristo en Su humanidad como nuestra humildad y nuestra mansedumbre; ser humildes es permanecer en un nivel bajo y ser mansos es no pelear por uno mismo (v. 2; Fil. 2:5-8; Mt. 11:29; 5:40; Mr. 10:45; Jn. 13:12-17).
2. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo en la vida de iglesia, necesitamos experimentar a Cristo en Su humanidad como nuestra longanimidad con gozo; ser longánimo es sufrir el maltrato por causa del Cuerpo (Col. 1:11, 24).
3. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo en la vida de iglesia, necesitamos experimentar a Cristo en Su humanidad para soportarnos unos a otros en amor; aunque en ocasiones le causamos al Señor muchos problemas, el Señor

Jesús siempre nos soporta; en la vida de iglesia no debemos desechar a los que causan problemas, sino, más bien, soportarlos en amor; lo cual expresa el disfrute que tenemos de Cristo como vida (Ef. 4:2, 31-32; Ro. 2:3-4; 1 Ts. 5:12-18; cfr. Sal. 73:21-26).

4. Si invocamos el nombre del Señor y nos alimentamos de Él, disfrutaremos a Jesús el hombre, y todas las virtudes de Su humanidad elevada serán nuestras en el Espíritu de Jesús a fin de que pongamos en práctica la recobrada vida de iglesia en el Espíritu de realidad, que es la realidad del Cuerpo de Cristo (1 Co. 1:2; 10:3-4, 17; 12:3b, 13; 16:13; Ef. 4:3-4a).

Alimento matutino

Ef. Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que an-4:1 déis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados.

Fil. A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la 3:10 comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte.

[Ahora] llegamos a la cima más alta de la economía de Dios: la realidad del Cuerpo de Cristo. Conocemos la expresión *el Cuerpo de Cristo*. Es posible que también tengamos la revelación del Cuerpo de Cristo. Sin embargo, tenemos que reconocer que hasta el momento ... hemos visto muy poco de la realidad del Cuerpo de Cristo en nosotros y entre nosotros. No me refiero a la revelación ni a la visión del Cuerpo de Cristo, sino a la realidad.

Esta realidad no tiene relación alguna con ningún tipo de organización ni con nada que en naturaleza pertenezca a las organizaciones ... La realidad del Cuerpo de Cristo es algo total y absolutamente orgánico. Ahora bien, ¿qué es la realidad del Cuerpo de Cristo? En pocas palabras, la realidad del Cuerpo de Cristo es una especie de vivir corporativo, no una vida individualista. Este vivir corporativo es la suma de muchos santos, quienes han sido redimidos, regenerados, santificados y transformados por el Dios procesado y consumado que está en ellos. Por el Dios consumado que mora en los santos redimidos, éstos llegan a ser verdaderos Dios-hombres.

Por la regeneración una persona es hecha Dios-hombre, pero todavía no es un Dios-hombre maduro ... Nosotros fuimos regenerados, pero muchos de nosotros todavía somos tan pequeños como niños recién nacidos. Por tanto, necesitamos ser alimentados y perfeccionados para poder crecer en vida y llegar a la madurez. El procedimiento que se sigue en la obra realizada por la iglesia consiste en engendrar, nutrir y luego enseñar a los santos y perfeccionarlos para que lleguen a la madurez y sean edificados en las iglesias locales con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo. (*Puntos prácticos en cuanto a la penetración*, págs. 30, 34)

Lectura para hoy

La realidad del Cuerpo de Cristo es el vivir corporativo que llevan los Dios-hombres perfeccionados, quienes son hombres auténticos mas no viven por su propia vida sino por la vida del Dios procesado, cuyos atributos se expresan en las virtudes de ellos.

No debemos vivir por nuestra propia vida. Según lo que Dios ordenó en Su economía, nosotros ya estamos en la cruz. No debemos desclavarnos de allí. Permanecer en la cruz es llevar la cruz y estar a su sombra. Yo ya fui crucificado. Ya no existe el yo, pues se le puso fin; así que estoy acabado. Pero hay un nuevo hombre en mí. Éste es el hombre creado por Dios, que ha sido resucitado y elevado mediante la divinidad que le ha sido infundida. Este hombre es en realidad Dios mismo. Ahora yo vivo por ese hombre.

En Filipenses 3 Pablo dijo que él vivía una vida conformada a la muerte de Cristo (v. 10). La muerte de Cristo es un molde, y Pablo se puso a sí mismo en este molde de muerte para ser configurado conforme a él. En este hombre, Pablo, se podían ver las marcas y la semejanza de la cruz (Gá. 6:14, 17, véase la nota 1 del versículo 17). Su vida vieja fue configurada a la muerte de Cristo por el poder de la resurrección de Cristo. El poder de la resurrección lo fortaleció para que pudiera vivir como Dios-hombre. El Señor espera que muchos de nosotros seamos así.

Yo creo que en nuestro medio debe haber algunos así ... Puedo testificarles que soy así, tal vez no todo el tiempo, pero al menos en ocasiones. En muchas ocasiones, cuando estaba por decirle algo a mi esposa, algo en mi interior me decía: “Esto no proviene de tu espíritu, sino de tu viejo hombre”. Así que inmediatamente me detenía. Algunas veces me dirigía hacia ella para decirle algo y tenía que regresarme. Esto se debe a que iba en mi hombre natural. Así que, mientras iba, algo en mi interior me hacía devolverme. Ese algo era el propio Espíritu vivificante, el Cristo *pneumático*. El Dios Triuno procesado me hacía volverme, lo cual era algo hecho en resurrección. Tal vivir corporativo es la realidad del Cuerpo de Cristo ... Éste es el vivir corporativo que consiste en ser configurados a la muerte de Cristo por medio del poder de la resurrección de Cristo.

La realidad del Cuerpo de Cristo es el conjunto, la totalidad, de la vida que lleva un grupo de Dios-hombres. Este tipo de vivir,

el cual es la realidad del Cuerpo de Cristo, pondrá fin a esta era, la era de la iglesia, y traerá a Cristo para que tome posesión de la tierra y la rija y gobierne en compañía de estos Dios-hombres en la era del reino. Para entonces ellos habrán sido perfeccionados, completados, y habrán alcanzado su consumación durante la era de la iglesia. Así que en la era venidera, la era del reino, reinarán con Cristo por mil años (Ap. 20:4-6). (*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, págs. 36-37, 45)

Lectura adicional: Puntos prácticos en cuanto a la compenetración, caps. 4-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús 3:1 por vosotros los gentiles.

4:1 Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados.

3:9 Y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas.

En Efesios 3:1 [Pablo] se refirió a sí mismo como “prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles”. El apóstol Pablo se consideraba un prisionero de Cristo. Aparentemente él estaba confinado a una prisión física, pero de hecho, estaba encarcelado en Cristo. Basándose en esta condición, en la que vivía como un prisionero en Cristo, exhortó a los santos. Al presentar la revelación del misterio de Dios con respecto a la iglesia en los capítulos uno y dos, él habló basado en su condición de apóstol de Cristo por la voluntad de Dios. Esta condición le dio la autoridad para presentar la revelación con respecto a la iglesia. Al exhortar a los santos a que anduvieran como es digno del llamamiento de Dios, él habló basado en su condición de prisionero del Señor. Su condición de apóstol de Cristo lo capacitó para presentar la revelación de Dios, mientras que su condición de prisionero del Señor demostró su andar en el Señor, por el cual pudo inspirar y rogar a los santos a que anduvieran en el Señor como él lo hacía.

Pablo se consideraba prisionero de Cristo porque Cristo lo hizo prisionero. Más adelante, en 4:1, se refiere a sí mismo como “prisionero en el Señor”, lo cual significa que Cristo era su prisión. Un día, el mismo Cristo a quien amamos se convertirá en nuestra prisión. Tarde o temprano, todo mayordomo de Dios, todo ministro de las riquezas de Dios, todo fiel amador de Cristo, será encarcelado, no sólo por Él, sino también en Él. Cuanto más le amemos, más viviremos en Él. Un día estaremos en Cristo a tal grado que Él será nuestra prisión. Una vez que seamos puestos en esta prisión, no queremos escapar, porque la amaremos mucho. En ella disfrutamos a Cristo al máximo grado. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 248-249)

Lectura para hoy

Efesios contiene la revelación más elevada en toda la Biblia. Esta revelación le fue dada a un hombre que estaba encarcelado en Cristo, un hombre que disfrutaba a Cristo como su prisión. Esto indica que si queremos ver algo muy celestial y divino, debemos ser prisioneros en el Señor. Cuanta más libertad tengamos, más ciegos estaremos. Pero si Cristo es nuestra prisión, nuestros ojos serán abiertos y veremos la visión celestial, recibiremos la revelación más elevada.

Pablo recibió esta visión a favor de los santos, pues como él mismo dice en 3:1, él era un prisionero por los gentiles. Si disfrutamos a Cristo como nuestra prisión, nosotros también recibiremos una visión, pero no sólo por el beneficio de nosotros mismos, sino también por el de la iglesia.

Muchos cristianos leen Efesios una y otra vez sin recibir la revelación contenida en esta epístola, lo cual se debe a que no están presos en Cristo. Ellos son muy libres, y su libertad los ciega. Si estamos dispuestos a perder nuestra libertad, recibiremos la visión ... Todos debemos orar así: “Señor, por amor a la visión celestial, estoy dispuesto a perder mi libertad. Señor, quiero estar preso en Ti. Tal vez los demás piensen que estoy sufriendo, pero cuando estoy preso en Ti, te disfruto al máximo”. El disfrute que experimentamos cuando estamos presos en Cristo, nos capacita para recibir la revelación celestial.

Cuando disfrutamos de la libertad fuera de Cristo, perdemos la vista espiritual. Pero si estamos dispuestos a permanecer en Él como nuestra prisión, la visión volverá a nosotros y nuestra vista será restaurada. Los cielos nos serán abiertos y todo se volverá cristalino como el agua.

En Efesios 3 vemos que el apóstol Pablo tenía una visión muy elevada. Fue en este capítulo donde usó la frase: “las inescrutables riquezas de Cristo” (v. 8). Lo que vio Pablo trasciende nuestro entendimiento. Podríamos decir que ni siquiera él mismo encontró las palabras adecuadas para expresarlo. Al final, simplemente habló de la anchura, la longitud, la profundidad y la altura (v. 18). Estas dimensiones, que son las dimensiones de Cristo, son en realidad las dimensiones del universo. Mientras estaba confinado y restringido en una prisión, Pablo tuvo una visión de las dimensiones universales de Cristo. En esto vemos que no

importa cuán pequeño se considere un hermano o hermana, si está dispuesto a permanecer preso en Cristo, también puede recibir una visión para el beneficio de la iglesia. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 249, 250)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 28

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, con longanidad, soportándoos los unos a los otros en amor, diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación.

Para andar como es digno del llamamiento de Dios, para tener la vida apropiada del Cuerpo, lo primero que debemos hacer es ocuparnos de la unidad. Debemos guardar la unidad del Espíritu. Esto es crucial y vital para el Cuerpo de Cristo.

Hablando con propiedad, la unidad es diferente de una simple unión. Una unión se forma cuando muchas personas se juntan, mientras que la unidad es una sola entidad, el Espíritu que está en los creyentes y hace que ellos sean uno ... No estamos unidos, es decir, no hemos formado cierta clase de unión, sino que somos uno. Nuestra unidad es una persona, el Señor Jesús mismo, quien como Espíritu vivificante es hecho real en nosotros. Hoy el Señor es el Espíritu vivificante que está en nosotros, y este Espíritu es nuestra unidad. Por consiguiente, nuestra unidad es una persona, pero esta persona no está fuera de nosotros, en los cielos, como algo objetivo, sino subjetivo, o sea, mora en nosotros como nuestra propia vida.

En Efesios 4:3 a esta unidad se le llama “la unidad del Espíritu”. La unidad del Espíritu es de hecho el Espíritu mismo ... La unidad del Espíritu no es algo aparte del Espíritu; es el Espíritu mismo. La unidad que está en nosotros y entre nosotros es el Espíritu vivificante. Por consiguiente, guardar la unidad equivale a guardar el Espíritu vivificante. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 312, 313)

Lectura para hoy

La unidad no se guarda hablando de ella, sino permaneciendo en el Espíritu vivificante. Mientras amemos al Señor y lo recibamos continuamente, guardaremos la unidad, pues como lo hemos

recalcado, la unidad es la persona misma de Cristo como Espíritu vivificante.

Guardar la unidad del Espíritu denota que ya tenemos al Espíritu. Si no lo tuviéramos, ¿cómo podríamos guardarlo? Con todo, la mayoría de los cristianos viven casi siempre separados del Espíritu. Cualquier acción que se tome fuera del Espíritu vivificante, causa división. Cuando somos uno con el Espíritu, vivimos según Él y lo hacemos todo en Él, guardamos la unidad sin ningún esfuerzo.

Efesios 4:2 dice: “Con toda humildad y mansedumbre, con longanidad, soportándoos los unos a los otros en amor”. Ser humilde es permanecer en un nivel bajo, y ser manso significa no pelear por uno mismo. Debemos ejercitar estas dos virtudes al tratar con nosotros mismos. Tener longanidad es sufrir el maltrato. Debemos ejercitar esta virtud al relacionarnos con otros. Por medio de estas virtudes nos sobrellevamos los unos a los otros, es decir, no rechazamos a los que causan problemas, sino que los sobrellevamos en amor. Ésta es la expresión de la vida ... Pablo nos exhorta a que tengamos un andar tan digno como éste que describe aquí.

Si queremos guardar la unidad del Espíritu, nuestra humanidad debe ser apropiada, debe ser una humanidad llena de humildad, mansedumbre y longanidad, una humanidad que sobrelleve a otros en amor. Si no tenemos dicha humanidad como nuestro “capital”, no podremos operar el “negocio” de guardar la unidad del Espíritu. El hecho de que en el versículo 2 las virtudes se mencionan antes de la unidad del Espíritu, a la que se refiere el versículo 3, indica que debemos tener estas virtudes si queremos guardar la unidad del Espíritu.

Si deseamos tener las virtudes mencionadas en el versículo 2, necesitamos una humanidad transformada. En nuestra humanidad natural no tenemos humildad, mansedumbre ni longanidad; estas virtudes se encuentran únicamente en nuestra humanidad transformada, es decir, en la humanidad de Jesús. En Mateo 11:29 el Señor dijo que Él era manso y humilde de corazón. La mansedumbre y la humildad son características de la humanidad de Jesús. Toda humildad o mansedumbre que creamos tener es falsa y no pasará ninguna prueba. ¡Alabado sea el Señor que hoy podemos tener la humanidad de Jesús, la cual se halla en Su vida de resurrección! Cuanto más somos

transformados, más de la humanidad de Jesús tenemos, y al poseer la humanidad del Cristo resucitado, espontáneamente tendremos las virtudes necesarias para guardar la unidad del Espíritu. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 313-315)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 36

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Harás también cinco barras de madera de acacia, para las tablas de un lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, al occidente. Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro. Y cubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras.

Ef. Diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el 4:3-4 vínculo de la paz; un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación.

Ro. El Espíritu mismo da testimonio juntamente con 8:16 nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

El tabernáculo y sus cuarenta y ocho tablas hechas de acacia y revestidas de oro presentan un cuadro de la unidad genuina inherente al Dios Triuno. En sí mismas, las tablas estaban dispuestas de manera que quedaban separadas, pero el oro que las cubría las hacía una sola entidad. Las barras que mantenían unidas las tablas también eran de acacia y estaban cubiertas de oro ... Las barras de oro representan al Espíritu que une; la madera de acacia representa la humanidad; y el oro representa la naturaleza divina. Dentro del Espíritu que une se encuentra el elemento humano, lo cual indica que el Espíritu que une no es simplemente el Espíritu Santo de Dios, sino el Espíritu Santo mezclado con nuestro espíritu [Ro. 8:16].

Por muchos años traté de ser manso y humilde, pero fracasé rotundamente. Con el tiempo aprendí que la humildad, la mansedumbre y la longanimidad mencionadas en Efesios 4:2 no forman parte de nuestra humanidad natural, sino que son características de la humanidad transformada, la humanidad de Jesucristo. Esta humanidad transformada con todas sus virtudes es tipificada por la madera de acacia contenida en las barras unificadoras. Esto indica que en el Espíritu unificador se halla la humanidad transformada, es decir, nuestra humanidad transformada por la vida de resurrección de Cristo. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 315, 316)

Lectura para hoy

¿Por qué las barras que unían las tablas del tabernáculo eran en su interior de madera de acacia? Tal vez nos resulte fácil entender que las tablas de madera de acacia eran recubiertas de oro. Pero, ¿qué significa que el Espíritu que une tenga humanidad, la cual es representada por la madera de acacia, y que dicha humanidad estuviera recubierta de divinidad, la cual es representada por el oro? ... Efesios 4:2 y 3 nos ayuda a entender este asunto. El versículo 3 nos habla de ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Aunque la unidad es la unidad del Espíritu, es a nosotros que nos corresponde guardarla. Guardar la unidad es responsabilidad nuestra, no del Espíritu. Por tanto, aquí tenemos divinidad, la unidad del Espíritu, y también humanidad, el hecho de guardar la unidad ... Guardar la unidad, como se menciona en el versículo 3, está relacionado con las virtudes mencionadas en el versículo 2. Debemos guardar la unidad del Espíritu al ser humildes, mansos y longánimes, y al soportarnos unos a otros en amor ... Éstas son las virtudes humanas representadas por la madera de acacia, de la cual estaban hechas las barras que unían las tablas. Por consiguiente, para guardar la unidad del Espíritu, requerimos de una humanidad que posee ciertas virtudes.

Estas virtudes no son producto de nuestra carne ni de nuestro hombre natural; más bien, se originan en nuestro espíritu, no en nuestra alma. Por consiguiente, ésta es una mansedumbre espiritual, una humildad espiritual, una longanimidad espiritual y un soportar espiritual.

Las barras que unían las tablas del tabernáculo no representan al Espíritu Santo solo, sino al Espíritu Santo con el espíritu humano ... Por tanto, las barras unificadoras no solamente representan al Dios Triuno que se ha añadido al hombre a fin de que éste pueda asumir alguna responsabilidad, sino que el Espíritu representado por estas barras también incluye al espíritu humano. Esto quiere decir que si nuestro espíritu no coopera con el Espíritu que une, la unidad no podrá manifestarse en términos prácticos. El Espíritu que une es, en realidad, el espíritu mezclado. En este espíritu mezclado se encuentra tanto la divinidad como la humanidad, es decir, el oro y la madera de acacia.

Así pues, si el Espíritu ha de unirnos en una sola entidad,

dependerá de si estamos dispuestos a cooperar o no con Él. Si no permitimos que este Espíritu nos traspase, la unidad no será posible. Para que dicho Espíritu nos pueda traspasar y unir a los demás, tenemos que recibir la cruz, ya que el Espíritu une las tablas del tabernáculo sólo al cruzarlas. Si estamos dispuestos a recibir la cruz, entonces nuestro espíritu cooperará con el Espíritu que une. Entonces, el Espíritu mezclado con nuestro espíritu nos unirá a otros creyentes de Cristo. Así, llegamos a ser uno por medio de la colaboración que nuestro espíritu le presta al Espíritu que cruza. (*Truth Messages*, págs. 105-106)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 36; *Truth Messages*, cap. 11; *Christ as the Reality*, cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Ef. Con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor. 4:2**
- Mt. Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que 11:29 soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.**
- Col. Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia 1:11 de Su gloria, para toda perseverancia y longanimidad con gozo.**
- 1 Ts. También os exhortamos, hermanos, a que amonestéis 5:14 a los que andan desordenadamente, a que consoléis a los pusilánimes, a que sostengáis a los débiles, a que seáis longánimes para con todos.**

En la vida de iglesia no sólo debemos tener virtudes, sino virtudes transformadas (Ro. 12:2; Ef. 4:23-24; 2 Co. 3:18). Las virtudes transformadas son virtudes humanas a las cuales se les ha añadido el elemento de la naturaleza divina. Cuando ingerimos alimentos nutritivos, se produce en nosotros una clase de transformación. Antes de comer, quizás nos sintamos débiles y tengamos una apariencia pálida. Pero a los pocos días de haber comido bien, nuestro semblante recobrará su color saludable. En la vida de iglesia todas las virtudes deben ser transformadas. Es posible que seamos personas bondadosas, y ahora que hemos sido regenerados, quizás sigamos esforzándonos por comportarnos bien. Sin embargo, debido a que oramos y tocamos al Señor cada día, Él se infunde en nosotros, lo cual significa que Él imparte en nosotros la esencia divina. Cuando la esencia divina sea infundida en nuestro ser, nuestras virtudes humanas serán totalmente transformadas, fortalecidas y enriquecidas. Nuestras virtudes humanas serán fortalecidas y enriquecidas con los atributos divinos. De esta manera, llevaremos en la iglesia una vida llena de virtudes. Estas virtudes no son angélicas, sino que son muy humanas. Pero dichas virtudes humanas han sido enriquecidas con los atributos divinos. Esto es maravilloso. (*Vital Factors for the Recovery of the Church Life*, pág. 77)

Lectura para hoy

En la vida de iglesia la primera virtud que se necesita es la humildad. Ser humilde es permanecer en una condición baja ... En Mateo 11:29 el Señor dijo que Él es manso y humilde de corazón ... El Señor Jesús era el propio Dios. Aunque Su posición era tan elevada, Él descendió. Al hacerse hombre, Él descendió del nivel más elevado y a un nivel muy bajo. Luego como hombre, Él descendió aún más, al nivel de un esclavo ... A fin de poner en práctica la humildad en la vida de iglesia ... todos debemos bajarnos de nuestro trono. Debemos descender a un nivel bajo. Todos debemos adoptar una posición baja.

La segunda virtud que se necesita en la vida de iglesia es la mansedumbre (Ef. 4:2) ... En la Biblia la mansedumbre significa no pelear por uno mismo. El Señor Jesús nos dijo que si alguno quisiera nuestro abrigo, deberíamos darle no solamente nuestro abrigo sino también nuestra camisa (Mt. 5:40) ... Ser manso es ser semejante a un cordero que es llevado al matadero ... El Señor Jesús fue esta clase de cordero.

En la vida de iglesia nunca debiéramos pelear por nada, y nunca debiéramos insistir en nada. La mansedumbre sencillamente significa ceder. No insista, no ataque a otros, y tampoco pelee por sí mismo. Sencillamente ceda ante los demás. Entonces experimentará paz en la vida de iglesia.

En Efesios 4:2 Pablo dijo que, además de ejercitar las virtudes de la humildad y la mansedumbre, debemos también ser longánimes ... La longanimidad significa sufrir, soportar, el maltrato de otros. Si un hermano lo trata mal, usted no debe decir nada; en lugar de ello, debe sufrir el maltrato, no sólo por una semana sino por un periodo de tiempo considerable. Esto es lo que significa la longanimidad.

Debemos también soportarnos unos a otros en amor (v. 2). No debemos desechar a nadie ni apartarnos los unos de los otros, sino, más bien, soportarnos unos a otros ... Todos preferimos estar con aquellos que consideramos buenos, y a nadie le gusta soportar a los que causan problemas. Por naturaleza, amamos a los que consideramos excelentes y buenos, pero no debe ser así en la vida de iglesia. En la vida de iglesia debemos soportar a todos los débiles y a los que causan problemas ... Ninguno de nosotros es capaz de hacer esto, pero Jesús sí ... Aunque a veces

usted le causa al Señor muchos problemas, el Señor Jesús siempre lo soporta a usted.

Debemos aprender a soportarnos siempre unos a otros en amor y en el vínculo de la paz. El vínculo que une a todos los creyentes es el vínculo de la paz (v. 3). Ésta es la manera de guardar la unidad. (*Vital Factors for the Recovery of the Church Life*, págs. 80-81, 83-84)

Lectura adicional: Vital Factors for the Recovery of the Church Life, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

1 Co. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados 12:13 en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

[Juan 7:37-39] está muy relacionado con la humanidad de Jesús ... Este Espíritu, quien es el agua viva que fluye de nosotros, está constituido de la humanidad de Jesús. Sin la humanidad de Jesús, no podría haber nunca tal Espíritu. El versículo 39 aclara esto diciendo que aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado. Esto prueba que el Espíritu estaba constituido de la humanidad glorificada de Jesús. Debemos darnos cuenta de que al llegar a este punto las Escrituras están hablando de una humanidad resucitada.

El Espíritu de Dios estaba constituido solamente de la esencia divina de Dios. Pero después de la resurrección de Cristo, el Espíritu llegó a estar constituido de algo más. Él no sólo tenía la esencia divina, sino también la esencia humana ... Previamente, el Espíritu sólo tenía un elemento, el elemento divino; pero ahora, el Espíritu de Jesús incluye dos elementos, el divino y el humano ... Sin la esencia humana, el Espíritu de Dios no podía ser el agua de vida que fluye. Para que Dios fuese un fluyente río de agua de vida, debía estar constituido de la naturaleza humana de Jesús. Por ejemplo, usted no puede servir té sin agua. A fin de servir té, le debe añadir té al agua. Antes de que Jesús fuese resucitado, el Espíritu de Dios era poderoso, pero no podía ser la vida que fluye en el hombre. A fin de poder fluir en el hombre, era necesario que le fuera añadida la naturaleza humana de Jesús. (*Christ as the Reality*, págs. 111-112)

Lectura para hoy

Jesús era el Dios que se encarnó y se hizo hombre. Después fue crucificado y resucitado ... Él era carne antes de la crucifixión, y seguía siendo carne después de la crucifixión (Lc. 24:39), pero la forma había cambiado ... Él aún retenía la carne, pero ésta tenía una forma más alta y resucitada. Entonces, de este Jesús resucitado y ascendido, vino el Espíritu de Jesús. Todo lo que está en Jesús, y todo lo que Él logró y obtuvo, está en este Espíritu de Jesús.

Supongamos que servimos una taza de té de una tetera que está llena de té. Obviamente lo que está en la tetera será exactamente igual a lo que está en la taza ... El Espíritu de Jesús provino del mismo Jesús que había resucitado y ascendido. Por esto nos damos cuenta de que hoy en día el Espíritu de Jesús no sólo posee la esencia divina, sino también la esencia humana de Jesús. No posee sólo la divinidad, sino también la humanidad. Debemos considerar a quién se refiere el pronombre *Mí* en las palabras de Jesús: “Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba” [Jn. 7:37]. No se refiere sólo la persona divina, sino a un hombre. Así que cuando nos acercamos a Jesús para beber de Él, bebemos de este hombre. Bebemos no sólo de Su divinidad, sino aún más de Su humanidad. Aunque el té lleva una gran cantidad de agua, no lo llamamos agua, sino té.

[Hoy] la humanidad de Jesús está en el Espíritu de Jesús. Si bebemos del Espíritu de Jesús, obtendremos el elemento de Su humanidad. Si usted está casado, la humanidad del Señor lo fortalecerá para que sea un marido que esté absolutamente en concordancia con la economía de Dios. La vida que usted lleve no será según ningún estándar cristiano o social ... Nuestro vivir cristiano debe ser según la norma de la humanidad de Jesús.

Es en la humanidad de Jesús que obtenemos la vida, el crecimiento en vida y el fluir de vida. Esta clase de fluir es el que satisface a otros. Si estamos bebiendo diariamente del Espíritu de Jesús, lo que lleguemos a ser será un fluir de vida que nos satisfará no sólo a nosotros, sino también a otros. Tal fluir de vida no tiene que ver con hablar en lenguas ni con la manifestación de los dones, ni tampoco tiene que ver con el poder, el conocimiento ni la enseñanza; más bien, corresponde a una vida que siempre está bebiendo de Jesús.

Si usted es un hermano que está bebiendo a Jesús, disfrutando de Su humanidad, aunque aparentemente no tenga poder, el fluir de vida dentro de usted satisfará, convencerá y atraerá a otros, y, finalmente, hará que se conviertan. Es así como se propaga el evangelio en la vida de iglesia. Esta clase de predicación del evangelio no depende tanto del poder, sino de la vida que disfruta de la humanidad de Cristo. (*Christ as the Reality*, págs. 115-119)

Lectura adicional: Christ as the Reality, cap. 12

Iluminación e inspiración: _____

